



IN MEMORIAM

DR. GUILLERMO VELASQUEZ TANGARIFE

Septiembre 16 de 1946 - Julio 17 de 1991

*Médico de la Universidad de Antioquia:
1965-1972*

*Radiólogo de la Universidad de Antioquia:
1975-1978*

*Radiología Cardiovascular: Universidad de
Minnesota: 1978-1979*

*Investigación en Radiología Cardiovas-
cular: Escuela de Medicina Bowman
Gray, Wiston Salem, Carolina del Norte:
1983-1984*

*Profesor de la Facultad de Medicina de la
Universidad de Antioquia: 1979-1991*

Pocos golpes tan duros para la Universidad Colombiana y para la ciencia médica del país, como el recibido recientemente con la trágica desaparición del Profesor Guillermo Velásquez Tangarife quien, con sus apenas cuarenta y cuatro años, ya había dado ejemplo de cómo debe trabajarse en bien de la sociedad y en beneficio del desarrollo científico. La Universidad de Antioquia y su Facultad de Medicina, así como el Hospital Universitario San Vicente de Paúl, han perdido uno de sus mejores hijos.

No sólo fue un destacado estudiante y un extraordinario residente de Radiología en nuestra Universidad, sino que sus estudios de Radiología Cardiovascular en el exterior, en la Universidad de Minnesota y en la Escuela de Medicina Bowman Gray, en Wiston Salem, Carolina del Norte, fueron adelantados con tal lujo de capacidades, que varias veces fue requerido de esas instituciones donde se le ofrecía un cupo en la docencia, cuestión que rechazaba cordialmente con el criterio de que su presencia podía ser más beneficiosa en su país, donde casi todo estaba por hacer.

Guillermo Velásquez era una de esas personas de mente esclarecida e inteligencia pro-

digiosa, siempre dispuesto a desarrollar en el medio una medicina avanzada, y quien no escatimaba ni su tiempo ni su deseo de superación en bien de los pacientes. No existía procedimiento, por más complejo que pareciese, que no fuera afrontado por él con autoridad y disciplina, siempre atento a innovar, adaptar y lograr el éxito. Fue, a no dudarlo, el motor de la Tomografía Axial Computarizada y la Radiología Intervencionista, y quien hiciera en el país los primeros casos de embolizaciones terapéuticas y dilataciones arteriales o de las vías biliares.

Esta pérdida, que enluta el hogar de María Cristina Martínez, su esposa y sus hijos Santiago, Alejandro y Marcela, significa para los que fuimos sus alumnos, amigos y compañeros, algo irreparable. Afortunadamente, hombres como él siempre dejan una estela de enseñanzas y virtudes, en las cuales nos habremos de apoyar, para hacer de la sociedad ese lugar de paz y desarrollo que él siempre soñó y de nuestra Universidad una unidad científica digna de lo que siempre quiso para Colombia.

Jaime Restrepo Cuartas.